



United Nations  
Educational, Scientific and  
Cultural Organization

Organisation  
des Nations Unies  
pour l'éducation,  
la science et la culture

Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

Организация  
Объединенных Наций по  
вопросам образования,  
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة  
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、  
科学及文化组织

**Mensaje del Sr. Koichiro Matsuura,**

**Director General de la UNESCO,**

**con motivo del**

**Día Mundial de la Lucha contra el SIDA**

**1º de diciembre de 2008**

El mundo está logrando, por fin, avances palpables en su respuesta al SIDA, según confirmó el Informe de 2008 sobre la Epidemia Mundial del SIDA publicado por el ONUSIDA. Los Estados Miembros están cumpliendo las promesas que hicieron en 2006, en la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, en el sentido de ampliar, de entonces a 2010, el acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo en materia de VIH. Varios países proporcionan ya acceso universal a la terapia antirretrovírica que prolonga la vida y otros servicios esenciales, y un número aun mayor de países está a punto de facilitarlos. La sextuplicación a partir del año 2000 de la financiación destinada a las actividades relativas al VIH en países de ingreso bajo y medio está dando resultados, entre otros una reducción de la cifra anual de muertes a causa del SIDA en los dos últimos años, de 2,2 millones en 2005 a 2 millones en 2007. En algunos países gravemente afectados por la epidemia -como Kenya, Rwanda, Uganda y Zimbabwe- los cambios drásticos en la conducta sexual han traído consigo una reducción del número de nuevas infecciones, lo que ha contribuido a la estabilización en el plano mundial del porcentaje de infectados en la categoría de las personas de 15 a 49 años de edad.

Buena parte de estos avances tiene su origen en el descubrimiento del virus causante del SIDA, una proeza científica que este año obtuvo reconocimiento mundial al otorgárseles el Premio Nóbel de Medicina a sus autores, entre ellos el profesor Luc Montagnier, que desde hace mucho tiempo colabora con la UNESCO. El descubrimiento del VIH era una condición *sine qua non* para la elaboración de los tratamientos antirretrovíricos de que disponemos en la actualidad, así como para mejorar las estrategias de prevención.

Sin embargo, 27 años después de que se declarara la epidemia, el SIDA sigue desafiando todos nuestros esfuerzos. Por cada dos personas que comienzan a tomar los medicamentos antirretrovíricos, otras cinco contraen la infección. Se corre el riesgo de que los progresos considerables logrados últimamente lleven a algunos a dormirse en los laureles. Si no logramos mantener y reforzar las medidas para redoblar la prevención contra el VIH, no podremos preservar los avances de los últimos años ni conseguiremos alcanzar el acceso universal.

El tema del Día Mundial de la Lucha contra el SIDA de este año es “cumplir la promesa”, es decir, la promesa de obrar en pos del acceso universal, formulada en 2006 en la “Declaración de Compromiso en la Lucha contra el VIH/SIDA: cinco años después”, de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. En este documento se fijaron varios objetivos, entre ellos la meta fundamental de garantizar que de entonces a 2010 el 95% de los jóvenes de entre 15 y 24 años alcanzaran un conocimiento amplio acerca del VIH y de cómo evitar su transmisión. Por eso es motivo de gran preocupación que hasta el año pasado sólo el 40% de los hombres y el 38% de las mujeres de ese grupo de edades dispusiera de esos conocimientos vitales. Algunos países informan de la existencia de lagunas aún más alarmantes en materia de conocimientos. Por ejemplo, en Somalia, sólo el 4% de las jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 24 años tienen conocimientos adecuados acerca del VIH. Esta cifra está aún muy lejana del objetivo acordado y constituye una señal de alerta sobre la urgencia de impartir una educación de calidad para todos. Múltiples estudios indican que los jóvenes dotados de la información y las competencias adecuadas pueden cambiar de conducta y reducir el riesgo de contraer el VIH o de transmitirlo a otras personas. Los datos empíricos señalan que en los países donde la educación para la prevención del VIH ha sido enérgica, es más probable que los jóvenes pospongan el momento en que empiezan a mantener relaciones sexuales y que usen el condón en esas circunstancias. Esos cambios de conducta contribuyen al avance mundial de la lucha contra la epidemia, pero todavía queda mucho por hacer.

En vísperas de la 17ª Conferencia Internacional sobre el SIDA que se celebró en México este año, escribí un artículo que se publicó en varios periódicos importantes de la región y apareció también en el sitio Web de la UNESCO, en el que defendía el papel esencial que desempeña la enseñanza escolar al preparar a niños y jóvenes para sus funciones y responsabilidades de adultos. Habida

cuenta de que en la mayoría de los países los menores de entre 5 y 13 años pasan periodos relativamente prolongados en la escuela, ésta constituye un medio eficaz de impartir educación sobre el VIH y el SIDA a un elevado número de jóvenes. Además, en muchos países los jóvenes tienen sus primeras experiencias sexuales cuando aún son estudiantes, lo que aumenta la importancia del marco escolar como contexto para transmitir educación sobre prácticas sexuales y reproductivas saludables. Es preciso recordar que más del 75% de las infecciones por el VIH se producen por transmisión sexual, de modo que no debemos desperdiciar esta oportunidad vital que tienen las escuelas de desempeñar una función cabal en las respuestas nacionales a la epidemia.

La tarea de proporcionar una educación sobre el sexo, las relaciones y el VIH que tenga una base empírica y se adapte a la edad de los alumnos no está exenta de dificultades. Persiste, en particular, el nocivo prejuicio de que la enseñanza en la materia estimulará a los jóvenes a lanzarse a la experimentación sexual, cuando los datos empíricos indican que más bien ocurre lo contrario. La educación amplia y de calidad sobre el sexo puede contribuir a reducir los embarazos y las enfermedades venéreas en la adolescencia, así como la infección por el VIH.

Es esperanzador ver cómo crece el número de países que toman medidas a fin de subsanar la falta de información acerca del VIH y el SIDA que prevalece entre sus jóvenes. En este sentido, cabe señalar que a principios de agosto de 2008 los Ministros de Salud y Educación de América Latina y el Caribe celebraron su primera reunión con miras a detener la propagación del VIH en la región. Los ministros aprobaron una declaración ambiciosa y de amplias miras, en la que se comprometieron a impartir una educación sexual amplia en la región, cumpliendo su promesa de velar por el derecho de los jóvenes a recibir enseñanza preventiva en materia de VIH. Ahora es de esperar que el resto del mundo se comprometa a proceder de manera similar. La UNESCO y los demás copartícipes en el ONUSIDA han prometido apoyar cabalmente los esfuerzos en ese sentido.

En el momento en que el mundo conmemora el 60º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, deberíamos recordar el derecho de toda persona a vivir una vida saludable y productiva, libre de enfermedades. También debemos recordar a los millones de seres humanos que han fallecido víctimas

del SIDA, una infección que es posible prevenir. La educación sexual es indispensable para que la prevención del VIH cobre toda su eficacia. El acceso a la educación en materia de sexo, relaciones, VIH y enfermedades de transmisión sexual puede ayudar a los jóvenes a tomar decisiones más fundamentadas y ejercer mejor sus derechos humanos. Y hasta puede salvarles la vida.

Koichiro Matsuura